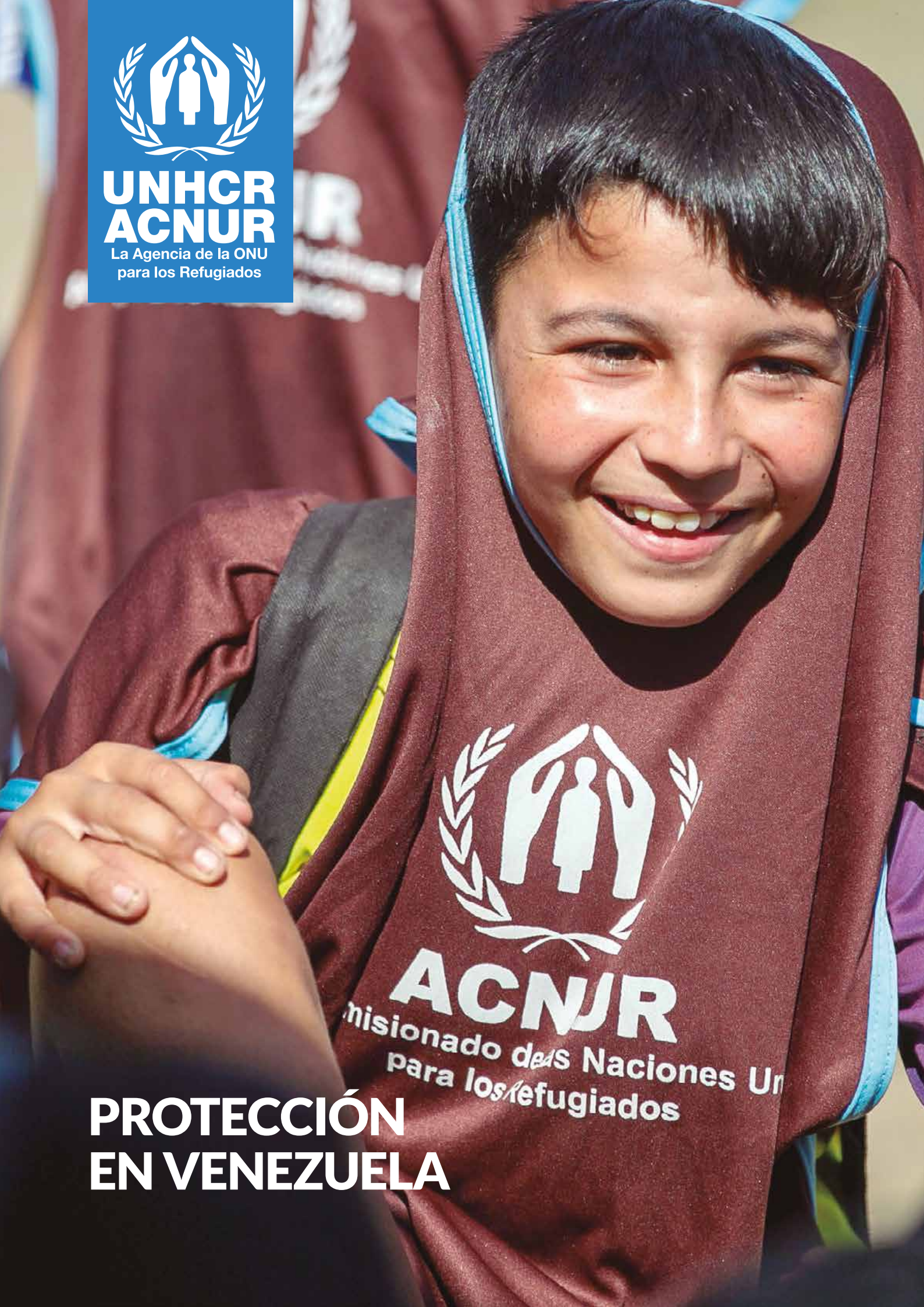
UNHCR
ACNUR
La Agencia de la ONU
para los Refugiados



PROTECCIÓN EN VENEZUELA

©ACNUR Venezuela Tatiana Font/2019

El trabajo de ACNUR en Venezuela

ACNUR abrió su primera oficina en Venezuela en 1991, respondiendo a una invitación del Estado venezolano.

Desde entonces, ha estado promoviendo la coexistencia entre personas refugiadas y la población local, brindando apoyo técnico a instituciones gubernamentales encargadas del reconocimiento de la condición de refugiado y de defender los derechos de las personas con necesidad de protección internacional.

ACNUR ha estado implementando en Venezuela una estrategia de protección con enfoque comunitario con el objetivo de fortalecer la capacidad del Estado, la sociedad civil y las comunidades mismas para responder a las necesidades de las personas refugiadas y sus comunidades de acogida.

En estas comunidades, ACNUR trabaja de la mano con organizaciones sociales y la sociedad civil en la identificación de, derivación de y asistencia a personas con necesidades específicas.

Comenzando en el año 2019, con el lanzamiento del Plan de Respuesta Humanitaria para Venezuela, ACNUR ha estado ampliando el alcance de su apoyo a la población afectada y vulnerable a través de su rol de liderazgo en los Clústeres de Protección y de Alojamiento, Energía y Enseres.

Desde principios de 2020, ACNUR también ha participado activamente en la respuesta interagencial de las Naciones Unidas ante la emergencia de la COVID-19.

Derecho Reproductivo
Derecho Sexuales

31 Años con Venezuela

CONTENIDO

Mensaje de nuestro Representante, Enrique Vallés-Ramos 5

Trayectoria de Venezuela como país de acogida 8

Protección con enfoque comunitario 11

Madre soltera refugiada colombiana empodera a mujeres de su comunidad de acogida 12

Iniciativas solidarias 14

ACNUR y el Plan de Respuesta Humanitaria para Venezuela 20

Clúster de Protección 20

Respuesta de ACNUR a desastres naturales e inundaciones 22

Rehabilitando centros de salud en Venezuela 26

Clúster de Alojamiento, Energía y Enseres 30

In Memoriam : Edi Olsson 33

Prevención de la apatridia 40

Prevención y respuesta a la violencia de género (VG) 42

ACNUR "activado" durante 16 días para poner fin a la violencia contra las mujeres 43

Floreciente: Sobrevivieron abuso y pudieron florecer en Venezuela 44

Día Mundial del Refugiado 48

UNHCR ACNUR
La Agencia de la ONU para los Refugiados

El presente documento está destinado para distribución general. Todos los derechos reservados. Se autoriza su reproducción y traducción, excepto para fines comerciales, siempre que se haga mención de la fuente.

© ACNUR/UNHCR, Junio 2022

Mensaje de nuestro Representante, Enrique Vallés-Ramos

Venezuela y ACNUR tienen una larga historia juntos. Nuestra primera oficina en Caracas se estableció hace más de 30 años, en 1991. Mi relación personal con Venezuela también tiene una larga trayectoria. Es el país donde he pasado la mayor cantidad de tiempo en mis 27 años de carrera con las Naciones Unidas. Venezuela me ha marcado profundamente como profesional humanitario y como ser humano.

Llegué por primera vez en 2007 para dirigir la Oficina de Terreno de ACNUR en San Cristóbal. En ese entonces, la situación era muy diferente. Nuestro trabajo se centraba en apoyar a personas colombianas que llegaban a Venezuela buscando refugio del conflicto que azotaba a su país. Un recuerdo impactante que conservo de esa temporada en Táchira, que duró hasta 2011, es el de la tremenda generosidad que demostraron los venezolanos en recibir a aquellas personas que estaban buscando protección acá.

Luego de pasar cuatro años en nuestra sede en Ginebra y tres años para reabrir la oficina de ACNUR en Guatemala, mis funciones (y probablemente también mi corazón) me trajeron de vuelta a Venezuela en 2018, cuando asumí el cargo de Representante Adjunto de la Operación de Venezuela en Caracas. En

esta segunda oportunidad, me encontré con un país muy diferente, sumergido en problemas que no había presenciado ni imaginado que eran posibles durante mi primera estadía en Venezuela. Pero volví a conseguir un país que, a pesar de la adversidad, conservaba esa misma generosidad y espíritu acogedor que forman la esencia del venezolano.

En estos últimos años, nuestra Operación en Venezuela ha crecido enormemente, desempeñando un nuevo papel para responder a las necesidades no solo de las personas que buscan refugio de conflictos en el extranjero, sino también de los venezolanos y venezolanas más vulnerables en estos tiempos difíciles. Cuando volví en 2018, nuestra Operación estaba conformada por 40 colegas. Tres años después, tenemos a más de 140 miembros del personal alrededor del país. Solo este último año, ACNUR y sus socios en Venezuela alcanzaron el hito de 3 millones de beneficiarios en el país, mejorando las vidas de muchas personas con necesidades críticas.

Cuando miro hacia atrás a todo lo que hemos estado haciendo en Venezuela, me siento orgulloso por lo que hemos logrado, pero no complaciente. Hay tanto más que tenemos que hacer para asegurar que las necesidades sean atendidas. Por lo tanto, seguiremos acá, sirviendo, protegiendo y apoyando a las instituciones venezolanas en sus esfuerzos para brindar ayuda a nuestras personas de interés: refugiados y solicitantes de asilo, como también personas afectadas por la situación del país, los desastres naturales y otras emergencias. Este es mi compromiso personal como Representante de ACNUR Venezuela y el de todos mis colegas en la Operación de Venezuela.

UNHCR
ACNUR
La Agencia de la ONU
para los Refugiados

UNHCR
ACNUR

RED DE MUJERES

UNHCR
ACNUR

Refugiados y migrantes italianos en la embarcación Marco Polo arribando a La Guaira en 1952 en el marco del plan nacional de inmigración

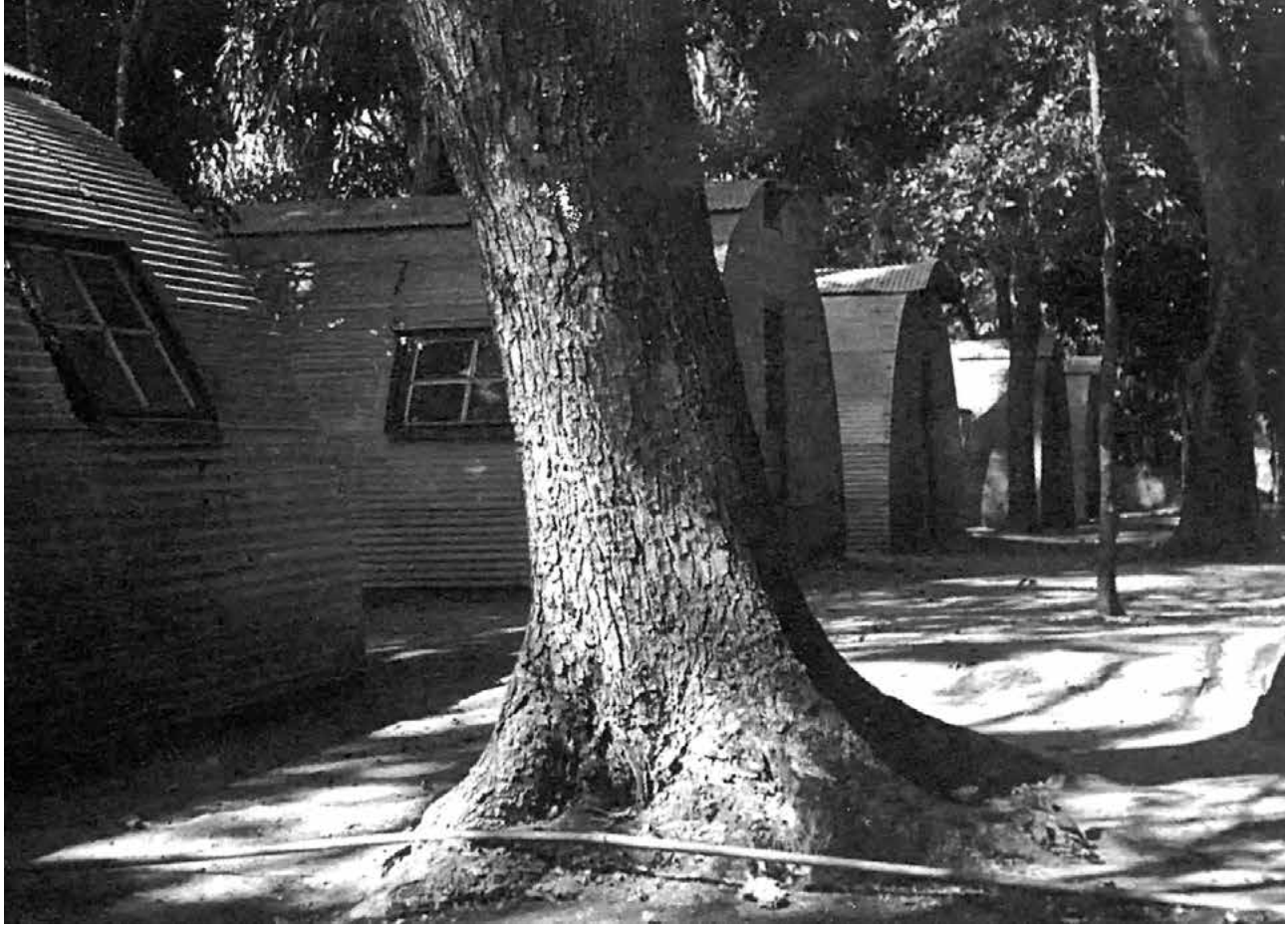
Trayectoria de Venezuela como país de acogida

Venezuela tiene una larga trayectoria recibiendo a personas de todo el mundo desde su independencia en 1811. En el siglo XIX, grupos de súbditos cristianos del Imperio otomano que huían de persecución en Damasco y el actual Líbano; grupos de corsos que huían de plagas de cultivos, agitación política y una epidemia de cólera durante el reinado de Napoleón III; grupos de antillanos que buscaban oportunidades en las minas de oro del estado Bolívar; y otros arribaron a los puertos venezolanos.

No fue sino hasta finalizar la Segunda Guerra Mundial que personas refugiadas en cifras mucho mayores comenzaron a llegar. Entre 1947 y 1951, la Organización Internacional para los Refugiados (predecesora de ACNUR) reasentó a más de 17.000 personas refugiadas y desplazadas de Europa en Venezuela, convirtiéndola en el tercer país receptor del mundo en términos de personas recibidas por población total.

En términos más generales, entre 1949 y 1961, se estima que más de 800.000 ciudada-

106 canarios en el velero La Elvira entrando irregularmente al puerto de Carúpano en 1949 en busca de una mejor vida en Venezuela



Barracas del Centro de Recepción de Inmigrantes El Trompillo en Carabobo, utilizadas para albergar a refugiados europeos entre 1947 y 1957

nos extranjeros entraron a Venezuela de manera tanto regular como irregular con la intención de permanecer en el país—muchos de ellos europeos de todo el continente dejando sus comunidades azotadas por el hambre y devastadas por la guerra, como también un número importante de asiáticos y mediorientales.

Las siguientes décadas se caracterizaron por un incremento marcado en la llegada de colombianos, otros sudamericanos, dominicanos y haitianos en Venezuela, huyendo de dictaduras represivas y conflictos armados o buscando mejores oportunidades económicas.

El número de personas colombianas en Venezuela aumentó de menos de 200.000 en 1971 a más de 500.000 en el censo de 1981. Al considerar las cifras elevadas de personas refugiadas y migrantes irregulares, algunas fuentes estiman la presencia de más de 1,5 millones de personas colombianas a finales del siglo XX. En el marco del 30º aniversario de ACNUR Venezuela, hemos estado entrevistando a personas que huyeron de sus respectivos países de origen y se instalaron en Venezuela a lo largo del siglo pasado, antes de que ACNUR estableciera su Operación en Venezuela. Todas estas personas, sin importar sus orígenes o antecedentes, han reafirmado la bienvenida cálida con la cual presenciaron a venezolanos recibiendo a personas extranjeras y que ellas mismas también recibieron.

Esta llegada masiva de personas colombianas a Venezuela, muchas huyendo del conflicto armado en Colombia, abrió el camino para la creación de la primera oficina de ACNUR en Caracas en 1991. Inicialmente, el trabajo de la Operación se enfocaba en brindar asistencia individual a las personas colombianas que habían huido a Venezuela, para asegurar su gozo de los derechos consagrados en la Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951.

MI FAMILIA Y YO HUIMOS DE HUNGRÍA DURANTE LA OFENSIVA DE BUDAPEST A FINALES DE 1944. LUEGO DE PASAR TEMPORADAS VIVIENDO EN DIFERENTES CAMPOS DE REFUGIADOS, LLEGAMOS FINALMENTE A VENEZUELA. EL PAÍS NOS DIO UNA MUY CORDIAL BIENVENIDA Y SIEMPRE HA SIDO ABIERTO A QUE MANTENGAMOS NUESTRAS TRADICIONES Y COSTUMBRES EN NUESTRO NUEVO HOGAR.

Judith Kristóffy-Jeszenszky De Nyisztor – Hungría

LUEGO DE QUE UNO DE MIS PRIMOS FUE ASESINADO Y OTRO TORTURADO POR EL RÉGIMEN DE FRANÇOIS DUVALIER, HUI A VENEZUELA. LA GENTE EN NIRGUA, YARACUY, ME RECIBIÓ CON LOS BRAZOS ABIERTOS Y ME DECÍAN, "QUÉ LINDO HABLA ESPAÑOL". DESPUÉS DE TODO LO QUE VENEZUELA NOS DIO A MI FAMILIA Y A MÍ, ESTOY COMPROMETIDO A SEGUIR DÁNDOLE DE VUELTA AL PAÍS.

Raymond Crepsac – Haití

MI FAMILIA Y YO FUIMOS REUNIFICADOS CON MI ABUELO EN MARACAIBO, 10 AÑOS DESPUÉS DE QUE ÉL HUYÓ DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA AL CULMINAR LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. NOSOTROS FUNDAMOS LA PRIMERA COMPAÑÍA DE BALLET EN MARACAIBO, Y DESDE ENTONCES ME HE DEDICADO A FORMAR A NIÑAS VENEZOLANAS A TRAVÉS DE ESTE ARTE CON DISCIPLINA Y EDUCACIÓN. NUNCA ME HE SENTIDO AJENA EN VENEZUELA. CUALQUIER PERSONA QUE VIENE PARA ACÁ SIEMPRE ES BIEN RECIBIDA.

Aleksandra "Sasha" Gosic De Vojkić
Serbia (Yugoslavia)

IMAGÍNATE QUE EL EJÉRCITO SOVIÉTICO PARA EL QUE YO HABÍA LUCHADO ME CONSIDERABA UN TRAIDOR SIMPLEMENTE PORQUE HABÍA CAÍDO PRISIONERO DE GUERRA EN VEZ DE HABER MUERTO EN EL CAMPO DE BATALLA. CUANDO SE ACABÓ LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, YO NO PODÍA REGRESAR A MI CASA, ASÍ QUE HUI A VENEZUELA. DESDE QUE LLEGUÉ ACÁ, HE ESTADO BIEN. COMENCÉ UNA NUEVA VIDA CON UNA NUEVA FAMILIA, TUVE UNA CARRERA LARGA DE PROFESOR Y HASTA GANÉ MUCHOS CAMPEONATOS DE AJEDREZ.

Danil Toradse – Georgia

MI CORAZÓN SE HINCHA DE AGRADECIMIENTO CUANDO PIENSO EN TODO LO QUE VENEZUELA ME DIO: UN LUGAR DONDE ESTABA A SALVO DE LA PERSECUCIÓN, DONDE COMENCÉ MI CARRERA PROFESIONAL DE MEDICINA, DONDE CRIE A MI FAMILIA Y DONDE HE TENIDO UNA COMUNIÓN CON EL RÍO CARONÍ DIARIA.

Miguel Rodríguez – Uruguay

CONSEGUÍ OPORTUNIDADES EN VENEZUELA QUE JAMÁS HUBIERA PODIDO CONSEGUIR EN TRINIDAD CON MI EDUCACIÓN BÁSICA. SIENDO VIUDA Y MADRE SOLTERA, LOGRÉ TENER MI PROPIA CASA ACÁ Y SACAR ADELANTE A MIS DOS HIJOS. LA GENTE ACÁ SIEMPRE DECÍA, "ESTA ES UNA TRINI, TRÁTENLA BIEN". VENEZUELA ES MI HOGAR.

Marina Cupid Applewhite – Trinidad y Tobago

Protección con enfoque comunitario

Desde que la Operación abrió sus puertas en 1991, ACNUR Venezuela y sus socios priorizaron la integración local de personas refugiadas de Colombia y otros países del mundo en las comunidades en las que se establecían. A la medida que las personas refugiadas se iban instalando y las cifras de las mismas comenzaban a disminuir en la segunda década de este siglo, ACNUR cambió su estrategia de atención a individuos por una de protección con enfoque comunitario que trabaja con comunidades que acogen a personas refugiadas y solicitantes de la condición de refugiado, para asegurar que los beneficios lleguen a todos los miembros de la comunidad de acogida.

Madre soltera refugiada colombiana empodera a mujeres de su comunidad de acogida

Esperanza* es de la zona costera colombiana. Cuando su papá se negó a unirse a un grupo armado que operaba cerca de Ciénaga, Magdalena, lo asesinaron. Esperanza también fue víctima de violencia doméstica: perdió un riñón a manos del papá de sus dos hijos pequeños. Ella huyó con sus tres hijos y llegó a Venezuela en 2012.

"No fue fácil abandonar y dejar todo atrás y un lugar propio para buscar seguridad para mis hijos y para mí. Cuando hui, me vine indocumentada. No tenía cómo ir a trabajar acá en Venezuela porque no tenía documentos. Aunque siempre me sentía oculta y resguardada, gracias a Dios no perdí la esperanza.

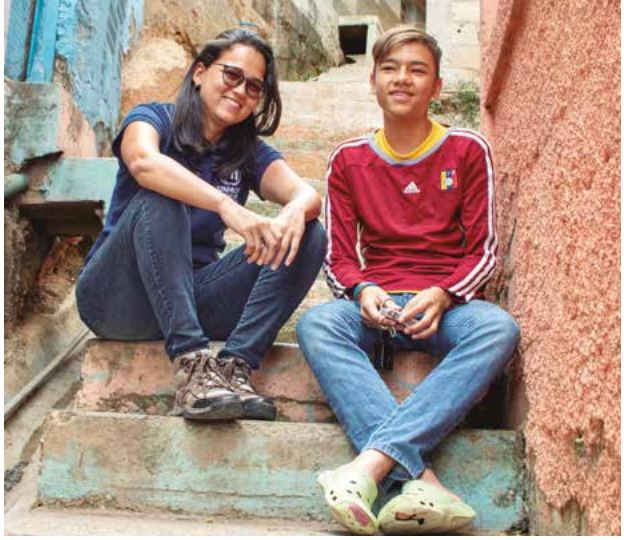
"Cuando solicité refugio acá, se me abrieron las puertas. Ya no era una extranjera sin documentos, sino alguien que tiene derechos: una persona que también tenía derecho de estar en este país".

Además de recibir apoyo de ACNUR y socio HIAS mientras solicitaba asilo –ella y sus hijos ahora son refugiados reconocidos– Esperanza también fue derivada a servicios de atención psicosocial y asistencia legal. Su hijo mayor Martín* también había sufrido la violencia doméstica. Por lo tanto, Esperanza y sus hijos recibieron terapia familiar para tratar los efectos de la violencia que habían vivido.

"Me partía el corazón ver lo solo que se sentía mi hijo. Pero ahora mi hijo ha cambia-

* Nombre cambiado por motivos de protección

Esperanza con sus tres hijos ©ACNUR Venezuela



Miembro del personal de ACNUR con el hijo mayor de Esperanza ©ACNUR Venezuela

do tanto. Es una bendición grande. Mi hijo es mi orgullo. Me dice, 'Mamá, tú has sufrido. Pero yo quiero estudiar y aprender tantas cosas para que más adelante, no tengas que sufrir más'".

Los tres niños fueron inscritos en la escuela y también en un campamento tecnológico y actividades recreativas donde podían interactuar con otros niños y niñas de su edad, y Martín también tuvo la oportunidad de participar en un taller de fotografía y un curso de producción cinematográfica con socio Luz y Vida.

Por iniciativa propia, Esperanza creó una pequeña empresa de costura, enfocada inicialmente en sastrería y arreglos. Recibió una beca para participar en un curso profesional de costura y una ayuda para comprar máquinas para su taller de costura. Gracias a su dedicación, su empresa ha pasado de solo hacer arreglos a diseñar uniformes escolares y trajes formales, incluyendo vestidos de boda.

A medida que la empresa ha ido creciendo, Esperanza ha empleado deliberadamente a mujeres venezolanas de su comunidad de acogida que también son sobrevivientes de violencia de género (VG) y cabezas de hogar,

Esperanza emplea a madres solteras y sobrevivientes de VG en su comunidad de acogida ©ACNUR Venezuela

motivándolas a luchar para ser exitosas y sacar a sus hijos adelante como ella.

"La idea es que estas mujeres puedan ser independientes y estén seguras de sí mismas. Mi meta es esa: que la misma comunidad, así como nos prestaron ese apoyo a mis hijos y a mí cuando llegamos y fueron familia para nosotros cuando nos sentíamos solos, ahora puedan salir adelante al igual que nosotros".

Las chocolateras luego de terminar su primera tanda de chocolate ©ACNUR Venezuela

Iniciativas solidarias

En el marco del Plan de Respuesta Humanitaria para Venezuela que lanzó las Naciones Unidas en 2020, ACNUR trabaja con comunidades venezolanas en situación de vulnerabilidad, apoyándolas a medida que asumen el rol de identificar y resolver los problemas que las afectan, sean materiales, sociales o psicológicos. Este rol está encabezado por promotores comunitarios, redes de mujeres y redes de jóvenes, que juntos trabajan para responder a los retos y dificultades que enfrentan sus respectivas comunidades.

Petare

En Petare, uno de los barrios más grandes de América Latina, la tasa de desempleo para mujeres aumentó considerablemente durante la pandemia de la COVID-19. Mujeres se quedaron sin fuentes de ingreso para poder hacer el mercado para sus hogares, y sobrevivientes de VG se vieron obligadas a permanecer con sus agresores debido a la dependencia económica.

Por lo tanto, ACNUR y socio Fogones y Bandera apoyaron talleres de oficio en chocolatería y gastronomía para promover

Comienzo del proceso de la elaboración del chocolate ©Fogones y Bandera/ACNUR Venezuela

Luciendo una barra fresca de chocolate fabricada por las chocolateras ©ACNUR Venezuela

Barras de chocolate listas para la venta ©Fogones y Bandera/ ACNUR Venezuela

medios de vida para 18 mujeres en riesgo en la comunidad de San Isidro. La galardonada chef venezolana María Fernanda Di Giacobbe ofreció una capacitación integral en la elaboración del chocolate, desde la fermentación del cacao hasta el empaquetado del chocolate. Además de los talleres de oficio, las participantes recibieron una capacitación sobre la prevención y la respuesta a la VG y sobre la salud sexual y reproductiva.

De ahí, las 18 mujeres se pusieron a fabricar y vender chocolate y otros bienes alimenticios, generaron ingresos, adquirieron su propia refinadora de chocolate y crearon su propia cooperativa San Isidro Emprende, que quieren crecer y ampliar para apoyar a mujeres emprendedoras en otras áreas, como piñatería.

"DETRÁS DEL CHOCOLATE ESTÁ EL VALOR QUE NOS DAMOS CADA UNA DE NOSOTRAS. COLOCAMOS NUESTRO AMOR EN CADA TABLETICA DE CHOCOLATE. AHÍ ESTAMOS ENTREGANDO TODO LO QUE TENEMOS AQUÍ GUARDADO EN NUESTROS CORAZONES Y NO HABÍAMOS PODIDO SACAR. ¡SERÁ POR ESO QUE SABE TAN RICO EL CHOCOLATE!"

~ CHOCOLATERA ROSANA OLIVEROS

Niña de Brisas del Sur que recibió uno de los tapabocas confeccionados ©IRFA/UNHCR Venezuela

Miembros de la red de jóvenes confeccionando tapabocas ©IRFA/ACNUR Venezuela

Bolívar

En el oriente venezolano, la red de jóvenes de Brisas del Sur en Ciudad Guayana desarrolló una iniciativa que consistía en diseñar y confeccionar tapabocas de tela con tres capas para prevenir la propagación de la COVID-19.

Una costurera local ofreció un taller sobre la confección de tapabocas para 30 adolescentes y jóvenes de la comunidad, y socio IRFA donó telas y cuatro máquinas de coser a la red de jóvenes para esta iniciativa. Voluntarios de 13 a 26 años elaboraron 1.000 tapabocas para distribuir a personas en situación de vulnerabilidad: 400 personas mayores, 200 personas con enfermedades crónicas y 400 niños, niñas y adolescentes.

Los jóvenes también diseñaron pancartas con mensajes de prevención de la COVID-19 para exhibir en lugares estratégicos en la comunidad, incluyendo negocios locales y casas de vecinos. A través de la entrega de estos tapabocas, los voluntarios sensibilizaron a la comunidad sobre la prevención de la COVID-19 y el uso correcto de los tapabocas.

Zulia

En la comunidad indígena wayúu y barí de Río Negro, el acceso a servicios esenciales es un reto. Miembros de esta comunidad remota a menudo realizan viajes a Colombia para poder comprar productos básicos como alimentos. Por ende, la red de mujeres local Jieyúú Kojutsuu (“Mujeres de Valor” en wayuunaiki) desarrolló una iniciativa de un huerto comunitario ecológico con el fin de generar oportunidades de subsistencia para su comunidad.

ACNUR donó tanques de agua, herramientas agrícolas, alumbrado solar público y semillas y organizó un taller de liderazgo para la red de mujeres. La OIM capacitó a las familias en la elaboración de fertilizantes y repelentes orgánicos, utilizando ingredientes disponibles en la comunidad. El fertilizan-

Preparando repelente orgánico ©OIM Venezuela

Conectando los tanques de agua donados por ACNUR para el riego ©ACNUR Venezuela

te se prepara con estiércol de vaca/cabra, melaza, suero de leche y materia vegetal picada, mientras que el repelente se prepara con hojas de neem, hojas de tabaco y cenizas vegetales.

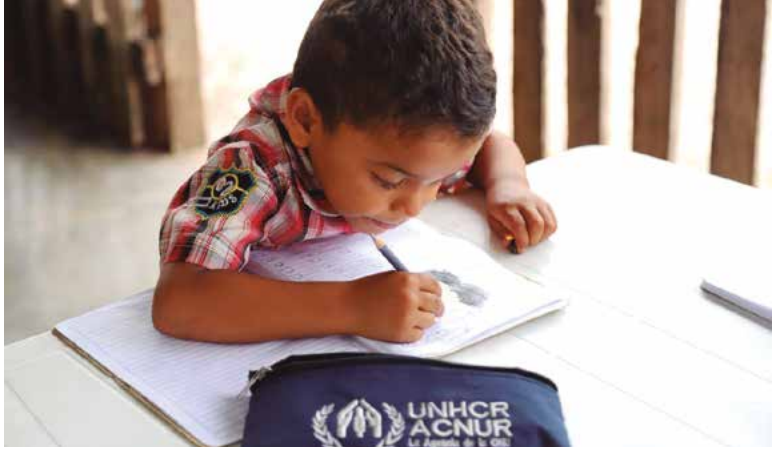
Además de ofrecer oportunidades de subsistencia, especialmente para mujeres en riesgo, el objetivo del huerto comunitario también es incluir en la vida comunitaria a personas mayores abandonadas que habían recurrido a la mendicidad o el trabajo pesado y a jóvenes que estaban expuestos a riesgos de reclutamiento forzado por grupos armados en la región. La red de mujeres estará organizando sesiones sobre la prevención de VG, los derechos de la infancia y la inclusión de personas mayores para los 26 participantes que están trabajando en el huerto. Están planeando ampliar este proyecto de agricultura ecológica de subsistencia para incluir a otras familias locales —137 personas más— dada la lejanía de la comunidad y el acceso limitado al transporte público.

Mujeres de Río Negro preparando el huerto para la siembra ©ACNUR Venezuela

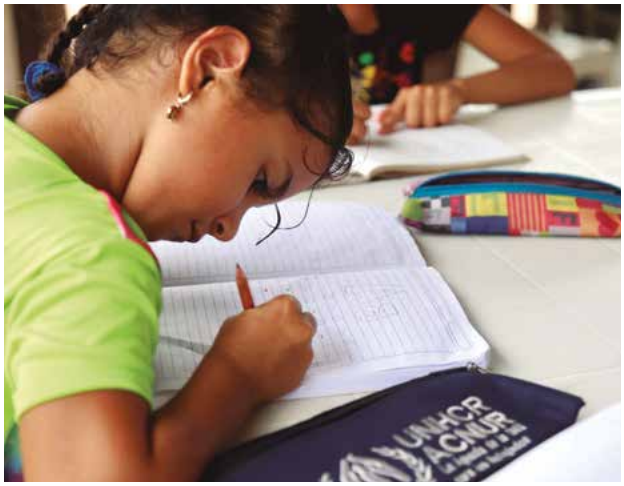
Táchira

Alrededor de Venezuela, la pandemia de la COVID-19 afectó la educación de muchos niños y niñas, especialmente aquellos que viven en lugares de escasa conectividad. Una refugiada colombiana y cuatro venezolanas en la comunidad andina de Mano de Dios observaron que había niños y niñas con retraso escolar en lectura, escritura y matemáticas.

Coromoto* dando tareas dirigidas a niños y niñas de Mano de Dios, Táchira ©ACNUR Venezuela



Niño viendo tareas dirigidas en Mano de Dios, Táchira ©ACNUR Venezuela



Niña viendo tareas dirigidas en Mano de Dios, Táchira ©ACNUR Venezuela

Tras identificar esta necesidad, decidieron trabajar juntas como voluntarias para ofrecer tareas dirigidas gratuitas para 10 niños y niñas de la comunidad. Al cabo de unos meses, la iniciativa creció hasta incluir a 32 niños y niñas cuyos estudios se habían visto considerablemente afectados por la pandemia.

Socio Servicio Jesuita a Refugiados organizó una capacitación para las cinco voluntarias sobre la protección de la niñez, VG y salud sexual y reproductiva. ACNUR donó materiales escolares, impermeables, sillas, mesas, pizarras y artículos de bioprotección para apoyar la iniciativa. La comunidad también ha colaborado: algunas personas han donado materiales y refrigerios, y otras han ofrecido aportes económicos para apoyar a las docentes voluntarias.

En palabras de Coromoto*, la docente refugiada, "La educación es un tesoro y es el mejor regalo que podemos darles a nuestros niños."

Coromoto y las otras cuatro docentes voluntarias están en proceso de ampliar esta iniciativa, identificando a personas mayores analfabetas que pronto se incorporarán a estas clases especiales para aprender a leer.

Apure

En el corazón del llano venezolano se encuentra la ciudad de San Fernando de Apure, que se ha visto particularmente afectada por la movilidad humana. Ha habido un número considerable de casos de niñas y niños no acompañados cuyos padres salieron en búsqueda de mejores

* Nombre cambiado por motivos de protección

La cancha deportiva recién rehabilitada en El Muertico, Apure ©ACNUR Venezuela

oportunidades en países vecinos, como también de personas mayores con discapacidad que quedan a cargo de niños y adolescentes (o viceversa). Asimismo, ha habido un número importante de niños y jóvenes retornados que han estado llegando de vuelta a San Fernando desde el comienzo de la pandemia.

Los promotores comunitarios de El Muertico en San Fernando identificaron una cancha deportiva como un posible espacio seguro para organizar actividades para los niños, niñas y jóvenes de la comunidad. ACNUR rehabilitó la cancha y, junto con HIAS y la Cruz Roja Apure, realizó capacitaciones sobre la gestión de proyectos y las necesidades de protección de niños, niñas, personas con discapacidad, personas mayores y personas LGBTI.

Jóvenes jugando voleibol en la cancha deportiva ©ACNUR Venezuela

Desde entonces, los promotores comunitarios han organizado planes vacacionales, tareas dirigidas y actividades deportivas para niños, niñas y adolescentes, incluyendo niños con discapacidad, como también actividades para personas mayores en esta cancha deportiva rehabilitada. Funge como un espacio seguro e inclusivo para unas 800 personas de El Muertico y comunidades aledañas.

ACNUR y el Plan de Respuesta Humanitaria para Venezuela

Las Naciones Unidas lanzó el Plan de Respuesta Humanitaria (HRP) para apoyar a los millones de venezolanos vulnerables fuertemente afectados por la crisis en el país. Dentro de la arquitectura del Plan, ACNUR lidera dos agrupaciones de actores humanitarios: el Clúster de Protección y el Clúster de Alojamiento, Energía y Enseres. Bajo el liderazgo de ACNUR, estos dos Clústeres brindaron asistencia a más de 1,7 millones de personas vulnerables en Venezuela en 2021.

Sesión de fortalecimiento de equipo con socios del Clúster de Protección ©ACNUR Venezuela

Clúster de Protección

Las 145 organizaciones socias del Clúster de Protección (agencias ONU, ONG y ONGI) prestaron servicios de protección de emergencia a unas 776.000 personas en alto riesgo, incluyendo a refugiados, solicitantes de la condición de refugiado y venezolanos. En diversas partes del país, desde grandes asentamientos urbanos a pueblos aislados, los socios apoyaron el bienestar físico, mental y psicosocial de la población afectada; garantizaron el acceso a la documentación legal; mitigaron riesgos que enfrentan las personas en movilidad; y trabajaron para prevenir, reducir y responder a todo tipo de violencia.

El Fondo Humanitario de Venezuela apoyó 18 proyectos intersectoriales diseñados para atender las necesidades de comunidades indígenas en los estados Amazonas,

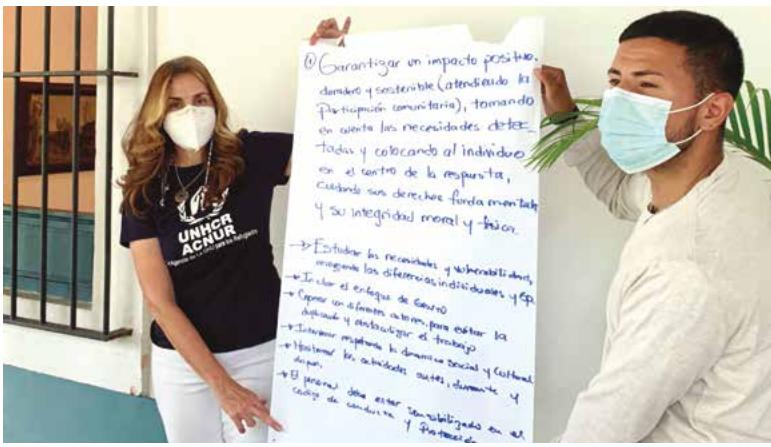
Entrevistas piloto con miembros de la comunidad en San Cristóbal, Táchira ©ACNUR Venezuela

Bolívar, Delta Amacuro y Zulia; niños y niñas vulnerables que están regresando a la escuela en Apure, Amazonas y Delta Amacuro; y personas afectadas por enfrentamientos armados en el Distrito Capital.

En línea con el mandato global de protección de ACNUR en emergencias humanitarias, el Clúster de Protección, liderado por ACNUR, lanzó una encuesta piloto de tres meses en Táchira, Miranda y el Distrito Capital en 2021. La encuesta, llamada Herramienta de Monitoreo de Protección (PMT, por sus siglas en inglés), identifica los riesgos y necesidades de venezolanos en situación de vulnerabilidad a nivel comunitario y analiza si están siendo abordados y atendidos.

Treintaicinco miembros del personal de socios del Clúster de Protección realizaron la encuesta con 366 personas en 24 municipios, incluyendo líderes comunitarios, proveedores de servicios y docentes. Según participantes, las tres principales prioridades de sus comunidades eran acceso a soluciones de agua y saneamiento, salud y comida. El reporte con los resultados del PMT recomienda que los actores humanitarios involucren a las comunidades en el diseño de programas que aborden estas prioridades como modo de empoderarlas y garantizar la sostenibilidad de los programas.

Tras el éxito de la encuesta piloto, el Clúster de Protección está planeando lanzar el PMT a nivel nacional en 2022, realizando la encuesta en 21 estados y el Distrito Capital.



Capacitación con socios del Clúster de Protección ©ACNUR Venezuela

Deslave ocasionado por las lluvias fuertes en Tovar, Mérida
©ACNUR Venezuela

Respuesta de ACNUR a desastres naturales e inundaciones

En 2021, el Gobierno venezolano decretó un estado de emergencia por 90 días luego de que fuertes lluvias, deslaves e inundaciones resultaron en un desastre natural, particularmente en los estados Apure, Bolívar, Delta Amacuro, Mérida, Yaracuy y Zulia, ocasionando decenas de muertes y miles de hogares afectados. El Ministerio para Relaciones Interiores, Justicia y Paz informó que 54.543 personas (aproximadamente 14.000 familias) fueron afectadas en 87 municipios y 11 estados.

Solo en el estado andino de Mérida, hubo 20 fallecidos, 3 desaparecidos y 1.200 familias que perdieron sus viviendas. ACNUR adecuó el principal centro educativo de Tovar, incluyendo la instalación de 12 RHUs, como alojamiento colectivo para 125 familias que sufrieron la pérdida total de sus viviendas. ACNUR y socio CISP entregaron 419 kits de hábitat y 534 enseres (incluyendo literas, colchonetas, mantas, lámparas solares, mosquiteros y bidones) a personas afectadas, como también 2.331 enseres para apoyar la respuesta de Protección Civil, el cuerpo de bomberos local y otras autoridades locales para asistir a 5.027 personas afectadas.

Respuesta interagencial a las inundaciones en Tovar, Mérida ©ACNUR Venezuela

En el estado suroccidental de Apure, las fuertes lluvias e inundaciones en La Victoria, El Amparo y Guasdualito afectaron a unas 4.500 familias. 248 personas fueron desplazadas por las inundaciones, incluyendo personas indígenas jivi. ACNUR apoyó la respuesta interagencial en coordinación con autoridades locales con la entrega de 5.418 kits de higiene (incluyendo mosquiteros, pastillas potabilizadoras de agua, toallas sanitarias y condones), bidones y lámparas solares para apoyar a cerca de 20.000 personas afectadas.

En el estado noroccidental de Zulia, 5.402 personas indígenas yukpa de las cuencas Macoita y Apón perdieron sus viviendas, pertenencias y medios de vida por causa de las inundaciones. ACNUR apoyó la respuesta interagencial en Zulia, entregando 15.369 enseres (incluyendo mosquiteros, lámparas solares, bidones, tobos, chinchorros y sets de cocina) para apoyar a 1.145 familias indígenas yukpa, además de 586 enseres (incluyendo literas) para apoyar a 656 personas afectadas en sectores urbanos de Machiques de Perijá. En el Sur del Lago, las fuertes lluvias provocaron un brote de leishmaniasis. Unas 200 personas se contagiaban cada mes en la comunidad de El Cruce, incluyendo personas mayores. ACNUR y socio Cruz Roja Zulia distribuyeron 3.406 enseres (incluyendo mosquiteros, lámparas solares, bidones y tobos) y 7.200 pastillas potabilizadoras de agua para apoyar a 248 personas afectadas por el brote. Socios Cruz Roja Zulia y TECHO organizaron capacitaciones sobre construcción segura, gestión de riesgo y respuesta a emergencias para 401 personas en regiones afectadas.

En el estado vecino de Falcón, las fuertes lluvias ocasionaron un brote de dengue. ACNUR entregó mosquiteros, lámparas

Antes y después: limpieza de torrentera de aguas negras en Petare ©ACNUR Venezuela

solares, mantas, sets de cocina y pastillas potabilizadoras de agua para asistir a 1.159 personas afectadas por las inundaciones y el brote de dengue. Asimismo, ACNUR apoyó la respuesta de la Cruz Roja Vela de Coro y Protección Civil Falcón con la instalación de 2 RHUs y la dotación de insumos de bioprotección.

En el estado costero de Aragua, las fuertes lluvias ocasionaron el desbordamiento del lago de Valencia, el río Turmero y el río Madre Vieja, inundando comunidades aledañas. ACNUR donó 131 enseres (incluyendo mosquiteros y colchonetas) y una cocina industrial para fortalecer la respuesta de la Cruz Roja Aragua, beneficiando a 2.400 personas afectadas.

En el estado Miranda (Gran Caracas), promotores comunitarios de Antonio José de Sucre en Petare identificaron una torrentera de aguas negras taponada por basura. En previsión de la temporada de lluvias, ACNUR y socio Fundación Vivienda Popular apoyaron a la comunidad con la limpieza de la torrentera, para evitar que se desbordara e inundara los hogares de 60 familias que viven en las proximidades. ACNUR dispuso de las herramientas necesarias, y 30 voluntarios de la comunidad llenaron 14 camiones de 6m^2 con todos los deshechos que recolectaron. La iniciativa redujo el riesgo de inundación y el riesgo de enfermedades por la contaminación y por transmisión de vectores para 60 familias locales, incluyendo personas mayores con enfermedades crónicas, personas mayores con discapacidad, niñas y niños con enfermedades crónicas y niñas y niños separados. ACNUR también entregó colchonetas y ropa de cama a la Gobernación de Miranda para beneficiar a 300 personas afectadas por las fuertes lluvias.

Respuesta interagencial a las inundaciones en Delta Amacuro ©ACNUR Venezuela

En el estado nororiental de Delta Amacuro, las fuertes lluvias provocaron el desbordamiento del río Orinoco, inundando a más de 40 comunidades indígenas warao. ACNUR entregó mosquiteros, chinchorros, lámparas solares, colchonetas, mantas, pastillas potabilizadoras de agua y otros enseres para beneficiar a 4.114 personas afectadas por las inundaciones, indígenas warao en su mayoría. La respuesta general de las autoridades locales (incluyendo jornadas de salud, alimentos y agua potable) benefició a 11.736 personas afectadas.

Al sur de Delta Amacuro en el estado Bolívar, se informó que el caudal de los ríos Caroní y Orinoco es el más elevado de los últimos 70 años, y varios otros ríos en el estado se desbordaron. ACNUR donó 2.000 mosquiteros, 850 colchonetas, 10 RHUs, 10 aires acondicionados y 10 tanques de agua, junto con 45.460 otros enseres (incluyendo lámparas solares, literas, bidones, pastillas potabilizadoras de agua y condones), insumos de bioprotección y material de oficina

para fortalecer la respuesta de las autoridades locales de Bolívar en asistir a 8.000 personas afectadas, incluyendo a personas indígenas pemón.

ACNUR está comprometido a seguir brindando protección y asistencia a personas desplazadas por los efectos del cambio climático en Venezuela, fortaleciendo a la vez su resiliencia ante desastres futuros.

Instalación de RHUs en el Hospital Universitario Dr. Alfredo Van Grieken en Coro, Falcón ©ACNUR Venezuela

Rehabilitando centros de salud en Venezuela

A medida que Venezuela se ha ido recuperando de la pandemia de la COVID-19, ACNUR le ha dado prioridad a la rehabilitación de 31 centros de salud alrededor del país en 2021. Estas rehabilitaciones incluyeron la ampliación y mejora de su integridad estructural; la adecuación de sus instalaciones a las necesidades de personas con discapacidad; la instalación de tanques de agua y puntos de lavado de manos; la configuración de paneles y lámparas solares, suministrando una fuente limpia y sostenible de energía y alumbrado; la dotación de RHUs para aumentar su capacidad; y la entrega de enseres y material de oficina para fortalecer su respuesta.

Estas rehabilitaciones a centros de salud mejoraron el acceso de 388.684 personas alrededor del país a servicios de salud.

En la ciudad histórica de Coro, rodeada de las dunas de arena del Parque Nacional Médanos de Coro, el Hospital Universitario Dr. Alfredo Van Grieken brindaba servicios de salud a unos 66.000 pacientes cada año (5.500 al mes) en el estado Falcón. ACNUR, HIAS y la Cruz Roja Falcón realizaron una rehabilitación integral del hospital, impermeabilizando la azotea, instalando 66 paneles solares en la cubierta para abastecer las áreas más críticas del hospital (UCI, Neonatología, etc.) con energía limpia y fiable, reparando el sistema de bombeo de agua y el sistema eléctrico y rehabilitando los dos ascensores del hospital para facilitar el traslado seguro y cómodo de los pacientes a los diferentes servicios disponibles.

Para apoyar las vacunaciones contra la COVID-19, ACNUR instaló 12 RHUs en el

Instalación de paneles solares en el ambulatorio de Anare, La Guaira ©ACNUR Venezuela

hospital que fungen como un nuevo módulo de vacunación que es accesible para personas mayores y personas con discapacidad. El hospital ha podido asistir a 12.000 personas cada mes en este módulo. ACNUR planea instalar otros 19 RHUs para ampliar la prestación de servicios de salud a pacientes.

En la comunidad costera de Anare en La Guaira, ACNUR instaló 22 paneles solares y 10 lámparas solares (y dotó baterías de respaldo) en el ambulatorio local. Esta nueva fuente de energía fiable en el ambulatorio es vital para el almacenamiento y refrigeración de las vacunas —incluyendo vacunas contra la COVID-19— de cerca de 20.000 habitantes de dos parroquias enteras.

Marielba Romero, una de las asistentes administrativas del centro, expresó, "Ahora dormimos más tranquilas. Si se va la luz de madrugada, ya no tenemos la mortificación o angustia de salir corriendo a llevar los productos biológicos a otro lugar para que no se rompa la cadena de frío. Antes, cuando se iba la luz, tampoco había nebulizadores para las emergencias de asma que nos llegaban. Ahora si se va, sabemos que automáticamente los paneles solares se prenden, lo cual garantiza la iluminación continua del centro y la capacidad de atención a emergencias, como también la refrigeración de los productos biológicos".

En el marco del Plan de Respuesta Humanitaria, ACNUR seguirá trabajando con sus socios para mejorar la capacidad de respuesta de centros de salud priorizados alrededor del país.

UNHCR ACNUR
La Agencia de la ONU para los Refugiados

Protección

+229 mil

15 Socios

71 Comu

Comunicación con las comunidades: sesiones informativas y difusión de mensajes clave a través de aplicaciones de mensajería y medios — 783

Atención individual: orientación, asistencia jurídica y apoyo psicosocial — +43 mil

Participantes de instituciones, ONG o estructuras comunitarias capacitados en temas relacionados con la protección — +42 mil

Dotaciones para apoyar a centros de salud y comunidades priorizadas — NFI 1,2 mil

Kits de higiene para personas con necesidades específicas — +19 mil

Rehabilitación / construcción de espacios en centros de salud, centros educativos y casas de abrigo, y apoyo con áreas de triaje en hospitales — 60

Kits de apoyo médico para 3 centros de salud priorizados

+466 mil

Agua, higiene y saneamiento

Total benficiarios — Femenino – Masculino — 0 – 17

+2,93 millones — 57% 43% 26%

2,57 millones fueron beneficiarios indirectos (principalmente en actividades AHS y AEE: dotación de NFI, rehabilitación o con
355 mil fueron beneficiarios directos (principalmente en actividades de Protección: capacitaciones, sesiones informativas, ate
individual y asistencia material). Más de 1,37 millones (47%) fueron nuevos beneficiarios y 1,55 millones beneficiarios recurre

RESPUESTA ACNUR
Venezuela, 2021

2 **Planes de trabajo con contraparte institucional**

Alojamiento, energía y enseres
+2,23 millones

unidades priorizadas

153 Rehabilitación / construcción de espacios en centros de salud, campos deportivos y centros comunitarios

269 Unidades Modulares de Alojamiento para apoyar la respuesta COVID-19

+3,4 mil Kits de hábitat para personas con necesidades específicas

+2,4 mil Otros kits para personas con necesidades específicas

NFI **702** Dotaciones a PASI y comunidades priorizadas

+4,1 mil Kits escolares y clases de nivelación escolar para niños, niñas y adolescentes

Grupos de edad

18 – 59 **67%**

60 y más **7%**

PERSONAS ASISTIDAS

Discapacidad **12%**

Indígena **7%**

% de actividades con participación de grupos de diversidad

+5,6 mil

Educación

strucción) y
nción
ntes (53%).

Las designaciones utilizadas y la presentación del material en los mapas publicados por la Secretaría de las Naciones Unidas y sus agencias, fondos y programas no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas o sus agencias, fondos y programas sobre el estado legal de ningún país, territorio, ciudad o área, o de sus autoridades, o con respecto a la delimitación de sus fronteras o límites.

Clúster de Alojamiento, Energía y Enseres dictando un taller de energía solar ©ACNUR Venezuela

Clúster de Alojamiento, Energía y Enseres

La respuesta coordinada de las 46 organizaciones socias que conforman el Clúster de Alojamiento, Energía y Enseres (3 agencias ONU, 11 ONGI y 32 ONG nacionales) alcanzó a 932.523 personas en situación de vulnerabilidad en 18 estados y el Distrito Capital en 2021.

Construcciones y mejoras a alojamientos han sido claves en la prestación de asistencia integral a personas vulnerables, incluyendo protección, educación y servicios sanitarios esenciales. En 2021, se rehabilitaron 87 centros, instituciones y alojamientos temporales, y se instalaron 222 Unidades Modulares de Alojamiento (RHUs).

Priorizando a comunidades altamente vulnerables con acceso limitado a energía, los socios del Clúster instalaron 42 sistemas fotovoltaicos y 1.106 alumbrados públicos solares, ofreciendo de este modo un acceso digno a servicios esenciales y reduciendo riesgos de protección.

La distribución de enseres ha sido fundamental en la asistencia prestada a personas en situación de vulnerabilidad, sobre todo aquellas afectadas por inundaciones y conflictos armados. La entrega de productos básicos tiene por objeto promover la resiliencia y los medios de vida de las comunidades más vulnerables. Los socios distribuyeron 2.988 kits de hábitat, 1.852 kits familiares, 845 kits individuales y 14.037 lámparas solares.

En el estado oriental de Delta Amacuro en el vasto delta del Orinoco, muchas comunidades indígenas warao practican la caza (venado, acure, lapa y báquiro, entre otros animales), pesca y agricultura de subsistencia, como también el trueque: los warao cambian pescado por cultivos, chinchorros por ropa y

50 voluntarios warao construyendo el primer centro comunitario de esta región de Delta Amacuro ©NILO

curiaras por herramientas agrícolas. También cambian pájaros, cangrejos, caracoles y monos (comercio ilícito de fauna silvestre) con trinitarios y guyaneses por artículos domésticos.

Sin embargo, la caza es esporádica, y las fuertes lluvias e inundaciones en 2021 provocaron la pérdida de las cosechas de varias comunidades. La escasez de gasolina ha afectado los medios de vida de muchos warao, y el programa estatal de alimentos subsidiados no ha estado distribuyendo en muchas comunidades, llevando a que grupos de warao busquen mejores oportunidades en la ciudad de Tucupita, como también en los países vecinos de Brasil y Trinidad y Tobago. De las 300 comunidades indígenas warao en el municipio Antonio Díaz antes del comienzo de la pandemia, se reporta que actualmente hay 180 comunidades viviendo en el municipio.

NILO (Naciones Indígenas Libres y Organizadas), socio del Clúster de Alojamiento, identificó a cuatro comunidades fluviales de difícil acceso: Dijarukabanoko, Jokore, Boca de Joanakasi y Bebeina. NILO coordinó la construcción de un centro comunitario palafito. Cincuenta voluntarios warao de todas las edades recolectaron madera y construyeron el primer lugar de encuentro de este tipo en la región. En este espacio, NILO ha ofrecido talleres de artesanía para 90 mujeres warao, como también talleres sobre VG, y ha donado lámparas solares. Las familias con lámparas solares informan que ya no están expuestas a mordeduras de murciélagos, ya que los murciélagos tienden a evitar la luz.

En este centro, los warao pueden fomentar la solidaridad entre sí y a la vez cultivar su cultura. Tienen un lugar donde enseñar la música tradicional a las nuevas generaciones y compartir la sabiduría y las costumbres de las generaciones mayores, incluyendo métodos tradicionales de agricultura. Agricul-

Equipo de agricultores warao sembrando ©NILO

tores de cinco huertos comunitarios pueden reunirse y cambiar sus cultivos, mientras que las mujeres pueden cambiar sus chinchorros artesanales y otros productos.

Debido al éxito de este primer centro, la fundadora de NILO Nina Hurtado planea promover la creación de más centros comunitarios ecológicos: "Ecoescuelas con propósito". 80 hombres warao de Dijarukabanoko y comunidades aledañas están trabajando en construir una *ecoescuela* más grande. Ella espera conseguir financiamiento para instalar paneles solares y suministrar energía y soluciones para el trato de agua en estas comunidades indígenas remotas, y eventualmente llevar *ecoescuelas* a otras comunidades aisladas alrededor del país.

Voluntarios warao recolectando madera para construir el centro comunitario palafito en Dijarukabanoko, Delta Amacuro ©NILO

Mujeres warao fabricando artesanías en el nuevo centro comunitario ©NILO

In Memoriam

Edi Onkhopotse Olsson (1990-2021)

Edi Olsson se desempeñó como Oficial Asociado de Protección en la Oficina de Terreno de ACNUR en Guasdualito desde el 1 de diciembre de 2020 hasta su fallecimiento el 12 de diciembre de 2021.

Edi nació el 10 de septiembre de 1990 en el pueblo pequeño de Gällivare en Laponia, en el norte de Suecia. Causó sensación desde temprana edad: fue el primer bebé mulato nacido en el hospital local. El padre sudafricano de Edi se mudó de vuelta a Sudáfrica antes de que él naciera, así que Edi fue criado por su madre sueca, Carin. Su mamá y él luego se mudaron a Umeå en el nororiente de Suecia, donde Edi pasó su infancia y adolescencia.

Cuando Edi tenía 12 años, nació su hermanita Elsa. Tanto su mamá como su hermana lo describen como leal. La familia era muy importante para él: reunir a familiares y amigos y pasar tiempo juntos. Él creía que pelearse y quedarse enojados era malgastar el tiempo limitado que tenemos en esta tierra, así que él decidía mirar más allá de las discusiones. Pero si él sentía que algo no estaba bien, hacía valer los derechos de otras personas y los suyos. A sus 25 años, por iniciativa propia, Edi viajó solo a Sudáfrica para

Edi Olsson con su mamá y hermana

buscar y conocer a su papá y a la familia de su papá, y logró ganarse sus corazones. Audacia, valentía y determinación lo caracterizaban.

Edi tenía el don de la percepción y de la empatía: podía hacer que las personas que se cruzaban en su camino se sintieran valiosas y apreciadas. A la semana de haberles sido asignado un proyecto en la universidad, Edi se dio cuenta de que su compañero no estaba cómodo con la situación del apartamento donde vivía. A pesar de que apenas lo acababa de conocer, Edi le ofreció el salón de su apartamento para que se quedara temporalmente. Cumplió con su oferta y Peter Stattin terminó siendo compañero de apartamento de Edi por cuatro años, convirtiéndose en uno de sus mejores amigos.

Edi cursó estudios de ciencia política y derecho, viéndolos como herramientas para ayudar a otras personas. En su tiempo libre hacía pesas, boxeaba, practicaba muay thai, escribía canciones y participaba en slams de poesía, a menudo con letras enfocadas en las injusticias que él percibía en el mundo. Su deseo de apoyar a personas en situación de necesidad lo llevó a trabajar en un albergue para jóvenes solicitantes de asilo (HVB) en Suecia mientras cursaba estudios en la universidad. Su compromiso de ayudar a solicitantes de asilo era tal que, en un momento dado, Edi le pidió a Peter que hospedara a un solicitante de asilo eritreo en su apartamento mientras le encontraban una mejor solución. Edi luego le hizo seguimiento al caso del hombre eritreo por varios años hasta que por fin le otorgaron un permiso de residencia temporal.

Después de graduarse en 2018, Edi se convirtió en el primer Voluntario ONU que trabajó

con la OIM en el Ecuador. Habiendo previamente hecho un voluntariado en Colombia y estudiado concienzudamente el español (escuchando la radio en español, viendo la televisión en español y practicando con hablantes nativos), ya tenía un buen nivel de español cuando aceptó su primera asignación con la ONU. En la región de la frontera septentrional de Tulcán, Edi pudo ver de primera mano y entender las necesidades de muchas personas venezolanas que viajaban al Ecuador y más allá en busca de mejores oportunidades.

Edi luego se unió a la Operación de ACNUR en Venezuela como Oficial Asociado de Protección en el pueblo fronterizo llanero de Guasdualito en diciembre de 2020. Llegó en medio de una nueva dinámica de venezolanos que se habían ido del país y que ahora estaban retornando porque habían perdido sus medios de vida afuera durante la pandemia.

A medida que las cifras de retornados disminuyeron, Edi se dedicó a cumplir con su rol de punto focal para el estado Barinas. Su liderazgo fue esencial para lograr una carta de entendimiento con Caritas Barinas, marcando así el inicio de actividades relacionadas con personas en movilidad en Barinas y el establecimiento de una casa de alojamiento temporal para atenderlas.

La instalación del servicio psicosocial en la ciudad de Barinas trajo considerables mejoras en los tiempos de atención a sobrevivientes de VG. Edi después fue pionero en el desarrollo de un proyecto piloto de posmonitoreo de insumos de socorro y enseres y lideró al equipo de FOGU en su realización efectiva.

Edi fortaleció la capacidad operativa de la Defensoría del Pueblo en Barinas y fue un actor clave en lograr la rehabilitación de sus instalaciones en 2021. Mantuvo una buena relación con las autoridades locales, quienes veían en Edi a una persona integral y cooperativa que respetaba diferentes puntos de vista. Esto fue fundamental para mantener el espacio humanitario para ACNUR y sus socios en Barinas y en el estado vecino, Portuguesa.

Una de las actividades de trabajo preferidas de Edi fue el diagnóstico participativo que él coordinó en los estados Barinas y Portuguesa, ya que le permitió entender mejor las necesidades de comunidades locales vulnerables y personas con necesidad de protección internacional en ambos estados. Su impulso y pasión por ayudar a personas en situación de necesidad, junto con su formación jurídica y su gran sentido de la empatía, fueron determinantes en todos sus logros con ACNUR Guasdualito en tan solo un año.

La mamá de Edi lo describe como "uno de mis mejores amigos", además de leal. A pesar de estar del otro lado del mundo en Guasdualito, Edi hablaba con su mamá todos los días de una variedad de temas (desde filosofía hasta política y comida), algo que ella describe como poco común para jóvenes suecos independientes. Desde Guasdualito, Edi inspiró a su mamá a comenzar a correr, para mantenerse sana física y mentalmente. Luego del fallecimiento trágico de Edi en un accidente de motocicleta, Carin compartió que se sintió abrumada por la cantidad increíble de personas que se aparecieron en su funeral en Suecia y compartieron historias de cómo Edi los había tomado en cuenta, escuchado, cuidado, motivado e inspirado. Como lo expresó otro amigo de Edi, Alexander Björklund, "Edi nos ayudó a convertirnos en mejores personas: nos EDI-ficó".

Tanto los colegas de Edi en ACNUR Guasdualito como los de ACNUR Venezuela en su conjunto hicieron eco de estos sentimientos. Además de sus considerables logros profesionales, Edi asumió el reto de integrarse culturalmente a la región de Los Llanos donde se encuentra la oficina de Guasdualito. Sus esfuerzos fueron muy admirados por todos sus colegas. Los siguientes mensajes del personal de ACNUR Venezuela son testimonio del tipo de persona que fue Edi Olsson.

Dejaste una huella que, sin duda, permanecerá siempre entre quienes te conocimos. Transmitías luz, brillo y carisma, que las personas tienen o no tienen. Tú ciertamente los tuviste.

Enrique Vallés-Ramos

Siempre recordaré a Edi por el gran amor que profesaba hacia su familia, y en especial hacia su madre. Él nos decía que se sentía muy orgulloso de ella por ser una mujer que luchó incansablemente para sacarlo adelante.

Luz Manosalva

Pasamos una noche con Edi en Puerto Páez durante una misión donde degustamos arañas y hormigas. Edi inmediatamente formó una relación casi mágica con el personal de la posadita. Con su estupendo sentido del humor, creó un ambiente lleno de risas y alegría. De repente, Edi decidió tomar el control de la cocina para preparar bebidas energéticas para todo el personal de la posada y para nosotros. Edi era así: gentil, lindo, amable y siempre dispuesto a compartir. Con su sensibilidad y su corazón inmenso, él realmente quería ayudar a los demás, dar una voz a las personas que no tienen voz y convertir al mundo en un sitio lleno de paz y magia.

Virginia Santoro

Después de los breves momentos que compartí con Edi, podría listar sus muchos atributos como profesional, pero principalmente como ser humano. Su gentileza, calidez y humildad lo hacían tan cercano a todos. Si con una palabra pudiera describir a Edi, sería "gratitud". Edi agradecía todo lo que tenía en su vida y abrazaba los momentos, las experiencias y a las personas que lo acompañaban en el camino. Me sorprendió escucharlo hablar con tanto cariño de Guasdualito (hasta empezaba a adoptar el dialecto y acento llanero). Se hacía llamar "El Gabán Sueco" (gabán soldado, ave típica de los llanos venezolanos). Se mandó a hacer unas alpargatas talla 44, aprendió a bailar joropo de manera respetable y patrocinaba a un grupo de baile local, para que pudieran participar en el concurso anual del Festival Gabancito de Oro. Edi agradecía la oportunidad de trabajar en esa locación tan compleja, por su equipo y por toda la gente que lo había acogido.

Eliaysela Cabrera

Fue corto el tiempo compartido con Edi, pero grata la experiencia… Solo recuerdos buenos al pensar en ti: profesional y curioso, con mirada tímida, voz gentil y siempre tan amable… Un verdadero caballero.

Joccy Fajardo

Edi, amigo, te fuiste dejando un referente de humildad, sencillez y profesionalismo. Siempre admiraba tu integración a las costumbres de nuestro país y especialmente a la cultura llanera. Gracias por el valor y respeto que expresabas por nuestro país y su gente. Llegaste a ser sentido como un apureño. Siempre estarás en mis recuerdos con esa sonrisa tan natural y genuina. Vuela alto en medio de la libertad y derechos que tanto defendías.

Roxana Carrero

Aunque Edi era de Suecia, hablaba perfecto inglés, ya había aprendido francés y hablaba español con mucha fluidez. Estaba interesado en el árabe levantino y lo estaba aprendiendo en Guasdualito con unos sirios y libaneses que se habían instalado allá. Practicaba muay thai y grappling, y Mike Tyson era su ídolo del boxeo. En suma, Edi era un gigante gentil. Bendita la madre que crio a ese joven.

Hamed Barekzai

Edi era de esas personas que es suficiente conocerlas durante muy poco tiempo para darse cuenta de que son especiales. Respetuoso, preocupado por sus semejantes, exaltaba las cualidades de sus colegas, vivió su vida haciendo lo que le gustaba y dejó una huella imborrable en todos nosotros.

María José Maiorana

Mi amigo Edi… Al llegar a Apure, decidió enamorase de la cultura de esta región. En sus primeros días en Guasdualito, me sorprendió verlo una tarde después de la jornada laboral en el patio de la oficina con unos audífonos, escuchando la tonada de Simón Diaz llamada "Sabana", mirando hacia el monte detrás del patio. Me acerqué para preguntarle cómo estaba todo, y me hizo un gesto de que todo estaba bien. Por curiosidad, le pregunté por qué no estaba hablando, y me enteré de que estaba probando una especie de jalea llanera (chimó). Eventualmente, me comentó que se encontraba en su proceso de adaptación, escuchando nuestra música llanera y además probando lo que muchos llaneros usan a diario en Apure: el chimó. Edi quería saber cómo pensaban y vivían los habitantes de esta región. Me di cuenta de que mi amigo Edi se había comprometido con esta operación en Apure, no solo a través del trabajo, sino también a través de nuestras costumbres, nuestra manera de pensar y nuestra idiosincrasia. Me comentó que, al terminar su misión aquí en Guasdualito, su deseo era llevar en su corazón sus mejores experiencias de Venezuela.

Javier Jara

Edi: una persona muy accesible, auténtica y pana… Era brillante, siempre con ganas de seguir aprendiendo y con grandes ambiciones para lo que quería lograr, y a la vez era humilde y nunca olvidaba de dónde venía. Edi tenía un corazón para servir. Compartíamos un afán por el Medio Oriente y por aprender árabe. Era el único colega con el que podía hablar con jerga americana en inglés (cosa que yo disfrutaba bastante), y también quedé impresionado con lo rápido que aprendió la jerga venezolana y llanera. Edi siempre echaba broma de que él, siendo sueco, se veía "más venezolano" que yo. ¡Vuelta alto, hermano!

John Jeffcoat Mészáros

Edi siempre se la pasaba bromeando conmigo. Me dijo que yo lo había regañado a través de una nota de voz por WhatsApp. Cuando podía, él colocaba el audio para que los colegas lo escucharan y decía, "Escuchen cómo Yoshely me regañó". Yo le decía: "¡Claro que no, Edi!" y él contestaba, "Querida Yosh, sé que es puro cariño"… Con su sonrisa de amigo bueno. Y tantas cosas que compartimos juntos el día de su partida cuando cocinamos… Yo aprecié mucho a Edi, lo estimo y en mi corazón lo tengo presente siempre.

Yoshely Rodriguez

Edi Olsson era un colega excepcional con un gran sentido de justicia y equidad. Estos principios eran una pieza fundamental en todo su trabajo dentro y fuera de la organización. Fue notorio entender que, sobre la base del respeto, logró construir en poco tiempo relaciones positivas con sus colegas y los diversos actores gubernamentales y humanitarios en el área de responsabilidad a su cargo. Rememoro nuestros diálogos fructíferos en donde analizábamos las distintas posibilidades y estrategias que se podían llevar a cabo en Barinas y Portuguesa. Para el colega, asistir al más desfavorecido y contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida, fortaleciendo su resiliencia de manera sostenible, eran más que un compromiso. Edi siempre procuraba que todos se sintieran bien en el ambiente de trabajo y promovía la integración y el diálogo horizontal con sus colegas. En muchas oportunidades, procuró retribuir el aprendizaje recibido de sus colegas con muestras de agradecimiento simbólicas que hablaban de la nobleza y humildad de este colega. Edi creía fervientemente en la construcción de un mundo mejor para todos, sin discriminación y desigualdad, y dedicó su carrera profesional a contribuir al logro de este objetivo. Venezuela fue para él su segunda casa y Guasdualito el lugar donde llevó a cabo su obra humanitaria.

Gerardo Cubillan

BIENVENIDOS
UNELLEZ

Operativo móvil de registro de nacimiento con el Registro Civil y socio IRFA en Guanamo, Bolívar ©ACNUR Venezuela

Prevención de la apatridia

El mandato de ACNUR establece que la Agencia lidere esfuerzos internacionales para prevenir la apatridia, una condición que afecta, según algunas estimaciones, a 10 millones de personas en el mundo que no tienen nacionalidad, lo cual las priva de los derechos de los que todos los ciudadanos deberían gozar.

En Venezuela, la falta de documentación puede conllevar a exposiciones innecesarias a riesgos de protección para personas indígenas, otras personas venezolanas y personas viviendo en el país en condiciones similares a las de los refugiados. ACNUR trabaja para limitar estos riesgos, apoyando a instituciones como el Registro Civil y el Servicio de Administración, Identificación, Migración y Extranjería (SAIME) en sus esfuerzos para asegurar que los habitantes de comunidades aisladas tengan acceso al registro de nacimiento y la documentación.

En 2021, ACNUR coordinó 6 jornadas de registro civil con las instituciones competentes en zonas remotas de Venezuela. 332 personas sin partida de nacimiento fueron identificadas —principalmente en el estado Bolívar— y 114 de estas fueron registradas

Operativo móvil de registro de nacimiento en Cardozo, Bolívar ©ACNUR Venezuela

y pudieron recibir una partida de nacimiento. Las otras 218 personas están agendadas para realizar el procedimiento de registro tardío de nacimiento en 2022.

Las actividades de prevención de apatridia de ACNUR han estado enfocadas en comunidades indígenas, cuyos miembros tradicionalmente mantienen una actitud desapegada a la noción de un Estado nación, la importancia de la documentación y los riesgos asociados a la falta de documentación.

ACNUR está preparando campañas de sensibilización en cinco idiomas indígenas —warao, jivi, huottuja, wayuunaiki y yukpa— sobre la importancia del registro oportuno de nacimientos y está organizando operativos móviles de registro de nacimiento con el Registro Civil en estados con mayor concentración de población indígena: Amazonas, Bolívar, Delta Amacuro y Zulia.

Finalmente, ACNUR sigue promoviendo ante el Gobierno de Venezuela su adhesión a las convenciones internacionales sobre la apatridia: la Convención sobre la Condición de Apatridia de 1954 y la Convención sobre la Reducción de la Apatridia en 1961.

Marcha para acabar con la violencia contra la mujer en El Ingenio, Miranda ©ACNUR Venezuela

Prevención y respuesta a la violencia de género (VG)

Tanto mujeres como hombres pueden sufrir violencia de género, pero la mayoría de los sobrevivientes de VG son mujeres y niñas. Según datos de ONU Mujeres, se estima que, alrededor del mundo, al menos el 35% de las mujeres han experimentado algún tipo de VG en sus vidas. La pandemia de la COVID-19, donde muchas mujeres se vieron forzadas a vivir en confinamiento junto a sus agresores, se convirtió en un nuevo factor de riesgo para muchas de ellas.

ACNUR y sus socios trabajan para prevenir y responder a la VG en Venezuela, procurando que las mujeres refugiadas y solicitantes de dicha condición sobrevivientes tengan acceso a servicios de protección: apoyo psicosocial, servicios de salud, asistencia legal y alojamiento temporal de emergencia, entre otros.

Asimismo, en el marco del Plan de Respuesta Humanitaria para Venezuela, ACNUR y sus socios trabajan para garantizar que las sobrevivientes de VG —venezolanas como de otros países— afectadas por la situación humanitaria en Venezuela tengan acceso a estos servicios de protección. ACNUR lidera la Red de Espacios Seguros, a través de la cual sus socios derivaron los casos de 1.119 sobrevivientes de VG, incluyendo a 4 refugiadas, a servicios especializados de protección. Un total de 10.876 personas (74% mujeres y niñas) pudieron acceder a servicios de VG en Venezuela en 2021.

ACNUR y sus socios rehabilitaron tres casas seguras para sobrevivientes de VG en los estados Barinas y Zulia, organizaron capacitaciones de prevención y respuesta a la VG para 413 servidores públicos y brindaron talleres de prevención y respuesta a la VG para 2.698 miembros de estructuras comunitarias alrededor del país.

Evento IG Live “Señales de alerta de violencia de género en la relación de pareja”

ACNUR “activado” durante 16 días para poner fin a la violencia contra las mujeres

La violencia de género puede manifestarse de distintas maneras. Algunas de estas manifestaciones son bastante obvias, como las agresiones físicas y el maltrato verbal. Sin embargo, las construcciones sociales que existen en torno al tema de género establecen relaciones de poder, donde las mujeres se ven expuestas a otras formas de maltrato menos evidentes, pero igualmente agresivas y nocivas.

Para abordar estas formas menos convencionales de agresión contra las mujeres, ACNUR organizó una charla virtual con la reconocida psicóloga y sexóloga venezolana Atenea Anca, directora de la Clínica de la Pareja. El “Instagram Live” se programó durante los 16 Días de activismo contra la VG y abarcó formas de VG que se presentan a diario y que muchas veces no son vistas como tal, o que incluso se han normalizado. El control, las relaciones sexuales no consensuadas, la ridiculización de la pareja en público, la infidelidad y la desigualdad en la distribución de las tareas domésticas constituyen situaciones graves de violencia contra la mujer que producen graves daños a su integridad psíquica.

Durante esta sesión interactiva, los participantes pudieron aprender sobre diferentes formas de violencia que están presentes en relaciones de pareja a través de las experiencias de vida de tres mujeres: Carla, Zuleima y Paula. Estas tres amigas se reúnen un día para tomarse un café y, al relatar sus historias, comienzan a evidenciarse experiencias donde han sido maltratadas por sus parejas. El público tuvo la oportunidad de compartir sus opiniones, manifestar sus principales inquietudes y hacerle preguntas a Atenea sobre VG. Posteriormente, ACNUR publicó un video en su cuenta de Instagram @acnurvenezuela compartiendo un resumen del Live, con ejemplos claros que ilustran las diferentes situaciones de maltrato que se discutieron.

Mariana, refugiada colombiana y sobreviviente de VG ©ACNUR Venezuela/Jeanneizy García

Floreciente: Sobrevivieron abuso y pudieron florecer en Venezuela

Mariana*, una refugiada colombiana, huyó de su país de origen tras sufrir VG, dejando atrás días y noches donde no podía salir de su casa, tanto por temor a ser encontrada por su expareja como por la presión de los grupos armados presentes en su zona.

"Yo me acostaba en el piso de mi sala en la noche con las luces apagadas y lograba ver sombras de pies caminando alrededor de mi casa. Era la guerrilla. Luego al despertar, me daba cuenta de que mi vida todavía estaba en peligro: mi expareja estaba afuera esperando a que yo abriese la puerta. Recuerdo que él me perseguía a donde yo fuese".

Mariana relata que necesitó mucha fuerza y amor propio para salir de esa relación violenta. Una noche, tras ser maltratada hasta perder la conciencia y despertar sollozando, decidió levantarse y huir sin mirar atrás. Una vez estaba a salvo en Venezuela, comenzó a florecer, formó una familia y se integró en su comunidad de acogida, uniéndose a un grupo de promotores comunitarios que trabajan con ACNUR.

"Me veo en otras mujeres de mi comunidad: en sus ojos, reconozco los míos. Al abordarlas, se desbordan. Yo las sostengo, y ahí encuentro mi fuerza para no desvanecer. Como líder comunitaria, lucho para sacarlas de esa situación. Salvándolas a ellas, me salvo a mí misma día tras día. Me enfoco en mis hijos y en ayudar a las personas… Dar amor a otros y sentir su agradecimiento me saca de lo vivido y me da

Angélica, refugiada colombiana y sobreviviente de VG ©ACNUR Venezuela/Claudia Vielma

razones suficientes para sonreír y seguir".

Mariana, con lágrimas en los ojos, expresa lo importante que es para ella tener un rol de liderazgo en su comunidad de acogida, donde día tras día se refugia en apoyar a quienes más lo necesitan para ser la luz en la oscuridad de esas personas, como ACNUR y HIAS fueron anclas para ella en sus momentos de mayor vulnerabilidad.

"Duré 15 años en una relación donde era constantemente maltratada moral y psicológicamente por mi pareja sin saberlo. Él limitaba las veces que veía a mi familia, prohibía que saliera con mis amigas y controlaba mi forma de vestir".

Angélica*, una refugiada colombiana que vive en Venezuela, cuenta cómo normalizó por mucho tiempo la VG de la cual era víctima, al no conocer nada diferente y al no recibir ningún tipo de apoyo de su familia. Fueron años y años de maltrato donde su expareja amenazaba con atentar contra la vida de ambos si Angélica se atrevía a dejarlo.

Angélica nos cuenta que, cuando empezó a estudiar, pudo darse cuenta de que el comportamiento que tenía su esposo era abusivo y que ella había estado en relaciones donde el amor no era lo que ella había vivido. Logró darse cuenta de que el comportamiento de su pareja se había radicalizado violentamente con el tiempo, y pudo finalmente internalizar el peligro en el que se encontraba.

"Un día, regresé de mis clases y encontré todos los recibos de pago de mi matrícula rotos en el suelo por mi expareja, para que yo no pudiese validar los pagos y tuviese que dejar de estudiar. Fue en ese momento que

Luisa, solicitante de refugio colombiana y sobreviviente de VG ©ACNUR Venezuela/Hugo Quintero

dije que ya era suficiente y decidí dejarlo".

Tras ser perseguida y amenazada de muerte por su expareja, Angélica huyó finalmente de Colombia, logrando dejar ese capítulo tan doloroso de su vida en el pasado por ella y por sus hijos.

"La educación permitió mi libertad. Sonrío al saber que ese dolor quedó en el pasado y que hoy puedo ser yo misma sin limitación alguna. Puedo tomar mis propias decisiones. Soy dueña de mí misma... Soy libre".

"Yo vivía en una zona de Colombia muy bonita. Recuerdo estar rodeada de flores y que todo era muy tranquilo. Sin embargo, un día llegaron unos hombres armados, y mi paisaje lo invadieron el miedo y la incertidumbre".

Luisa*, solicitante de la condición de refugiado en Venezuela, nos comparte cómo el miedo llegó a su puerta para cambiar la vida de su madre y la de ella para siempre. Un día, aparecieron unos hombres en su vecindario que la veían de forma amenazante, y con murmullos la ensordecían de pánico cada vez que ella salía de su casa. El miedo crecía y crecía tras enterarse de lo que les pasaba a otras niñas de su calle, y Luisa pasaba noches y días preguntándose si algún día esos hombres se irían y todo volvería a ser normal.

"Un día, cuando estaba fuera de mi casa, un hombre me sorprendió y me violó. Mi vida no fue la misma desde entonces. Yo no comprendía cómo alguien era capaz de hacer tanto daño y dejarme vivir con eso".

Aterrada al pensar que ese hombre podía reaparecer, Luisa tomó la decisión de dejar su hogar atrás para alcanzar una sensación de seguridad en otro lugar muy lejos de

ahí en Venezuela con su mamá. Encontró refugio en Dios, consiguiendo fuerzas para seguir adelante. Con el apoyo psicosocial obtenido a través de HIAS, Luisa ha podido crecer lejos del dolor, "echar pa'lante" y valorar todos los días que está viva.

"La iglesia me ha dado fuerza para ver hacia atrás y considerarme una sobreviviente".

La historia de valentía de Luisa nos recuerda que el riesgo a enfrentarse a la VG no se limita a nuestro entorno social: "Un día, el peligro puede aparecer de la nada y cambiar nuestras vidas, exigiéndonos mucha fortaleza para levantarnos, seguir adelante y ser sobrevivientes".

Carlos, sobreviviente de VG ©ACNUR Venezuela/Kelvin Tossaint

"Desde muy pequeño, sabía que era diferente a otros niños de mi comunidad. No tenía la misma orientación sexual que mis compañeros, y no me gustaban las mismas cosas que a ellos. Sin embargo, la primera discriminación que viví vino desde mi núcleo familiar: mis padres no me aceptaban tal y como soy".

Carlos* es un hombre homosexual y es sobreviviente de la discriminación y varios tipos de violencia física, a manos de sus amigos y su propia familia. Esto lo hizo sentirse solo y aislado completamente por un largo período de su vida. Carlos destaca que se le ha dificultado integrarse en su comunidad debido a los numerosos rechazos que ha enfrentado por su orientación sexual.

"Podemos salir hacia adelante sin importar las circunstancias. Si estamos pasando por momentos difíciles, busquemos ayuda. El hecho de tener diferencias sexuales no significa que debamos permitir el abuso o ser objeto del mismo. Nosotros somos iguales. Tenemos el mismo valor y dignidad que la gente heterosexual".

Carlos trabaja junto con algunas voluntarias en su comunidad, fortaleciendo sus capacidades de comunicación y liderazgo al ayudar a otras personas en situación de vulnerabilidad, en su propia búsqueda para lograr ser reconocido como un igual.

La historia de Carlos nos demuestra que la VG se puede manifestar de diferentes formas y que afecta tanto a mujeres como a hombres. También nos resalta la importancia de buscar apoyo en otros y de valorar a todas las personas por igual.

"Apoyémonos en otros para encontrar la fuerza que necesitamos para levantarnos".

*Nombre cambiado por motivos de protección

Día Mundial del Refugiado

El 20 de junio de cada año, ACNUR celebra el día más importante de su calendario: el Día Mundial del Refugiado. En esta fecha, ACNUR hace un llamado a personas alrededor del mundo a empatizar con las personas refugiadas y solicitantes de la condición de refugiado, reconociendo la resiliencia y valentía de aquellas personas que se han visto forzadas a huir de sus hogares y reconstruir sus vidas en otros lugares. A continuación, les compartimos una selección de las fotos ganadoras del concurso de fotografía que ACNUR Venezuela organizó para conmemorar el Día Mundial del Refugiado 2021, como también los dibujos ganadores del concurso de dibujo que lanzaron ACNUR Venezuela y la Fundación Carlos Stohr para el Día Mundial del Refugiado 2021. La exposición virtual completa con todos los dibujos está disponible en https://www.fundastohr.org/expo-acnur-2021.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

1 Brendy Rodríguez | Zulia

SIGAN ADELANTE Y NO MIREN HACIA ATRÁS, PORQUE AL FINAL SIEMPRE HABRÁ UNA OPORTUNIDAD.

2 Alejandro José Pernía | Mérida

TRADICIÓN SAPIENCIAL

3 Román Torres | Zulia

PADRE E HIJO PREPARANDO LA TIERRA PARA UN MEJOR FUTURO

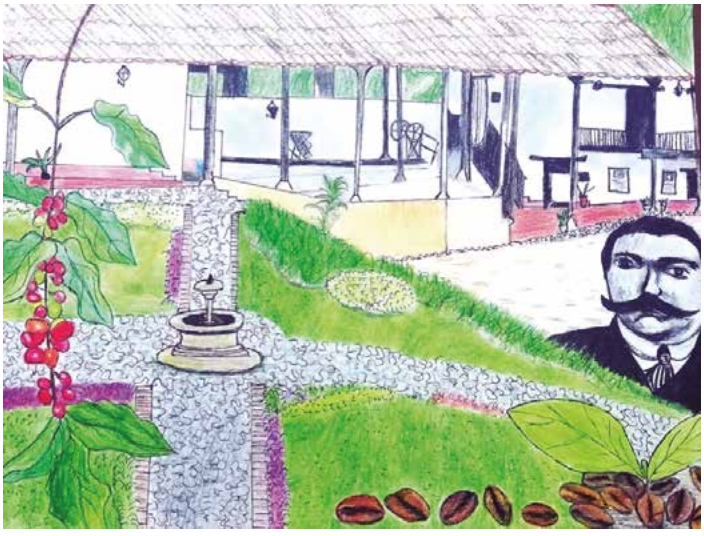
CATEGORÍA INFANTIL

Jhadiel Manzano | 10 |
Puerto Ordaz, Bolívar

DEBAJO DE MI PIEL: VENEZUELA

Mi obra está inspirada en la historia del señor Raúl Álvarez, un colombiano que decidió emigrar junto a toda su familia a Venezuela hace más de 50 años. Su familia ahora regresó a Colombia, pero él se queda. Declara que, aunque nació allá, es venezolano.

Técnica: Mixta sobre papel



Samantha Dávila | 10
| Mérida, Mérida

HACIENDA LA VICTORIA

La Hacienda La Victoria es un ícono del estado Mérida, donde la inmigración ha tenido una gran influencia cultural, destacando al corso-francés Simón Noé Consalvi Nobili y el italiano Calógero Paparoni, quienes industrializaron el mercado del café. La hacienda fundada por estos personajes es hoy Museo del Café, Museo del Inmigrante y la Escuela Superior de Agricultura Francisco Paparoni.

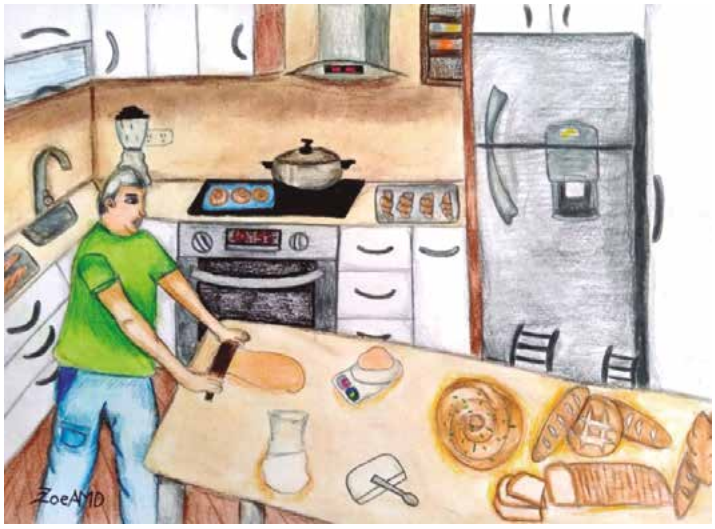
Técnica: Creyones sobre papel

Zoe Miranda | 10 | Isla de
Margarita, Nueva Esparta

EMPRENDIMIENTO DE PAN ARTESANAL EN CASA

Esta historia de resiliencia está inspirada en mi papá. Él trabaja en el área de informática y telecomunicaciones de manera independiente. Cuando comenzó la pandemia, no podía salir a trabajar y casi todas las empresas a las que atiende estaban cerradas. Empezó a practicar el hornear pan. Logró hacer un buen pan y comenzó a ofrecerlo a los vecinos. Así, con la venta de los panes, pudimos sobrellevar el momento tan difícil que estábamos pasando.

Técnica: Creyones sobre papel



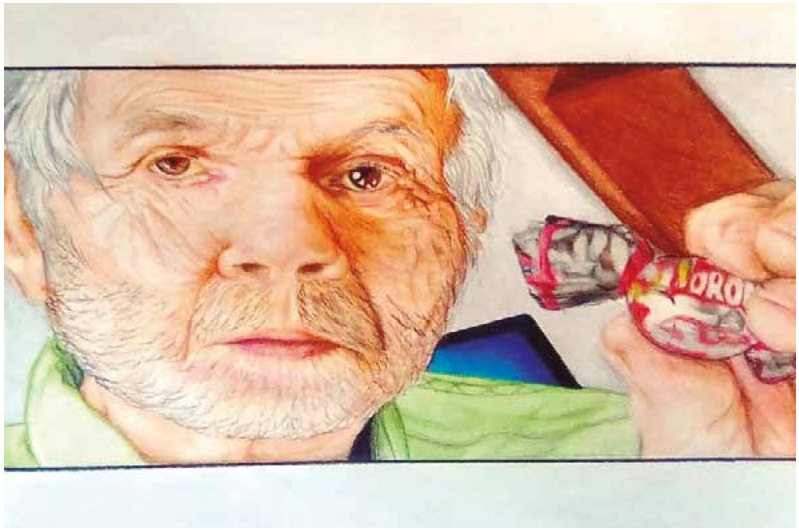
CATEGORÍA JUVENIL

Daviangel Soria | 20 | Isla de Margarita, Nueva Esparta

KARL WEIDMANN Y SU SOÑADA SELVA

Como entusiasta de la fotografía, me cautivó la historia del suizo Karl Weidmann y me sorprendió mucho lo que logró, con la suficiente motivación de cumplir su sueño. Viendo su trabajo, me fascinó la visión que tenía de las cosas y todos los aportes que hizo a nuestra historia, documentando gran parte de nuestras selvas.

Técnica: Grafito sobre papel



Verónica Agreda | 16 | Isla de Margarita, Nueva Esparta

EL CONFITERO ERNST WEITZ, UN INMIGRANTE DE POLONIA

Conocido con el nombre de "Toronto", esta golosina de chocolate es la creación de Ernst Weitz, un polaco que huyó de la invasión nazi de su país. El destino lo trajo a endulzarnos la vida a los venezolanos. "En Savoy trabajé en tres ocasiones, pero siempre me tocaron las verdes", recuerda sonriendo.

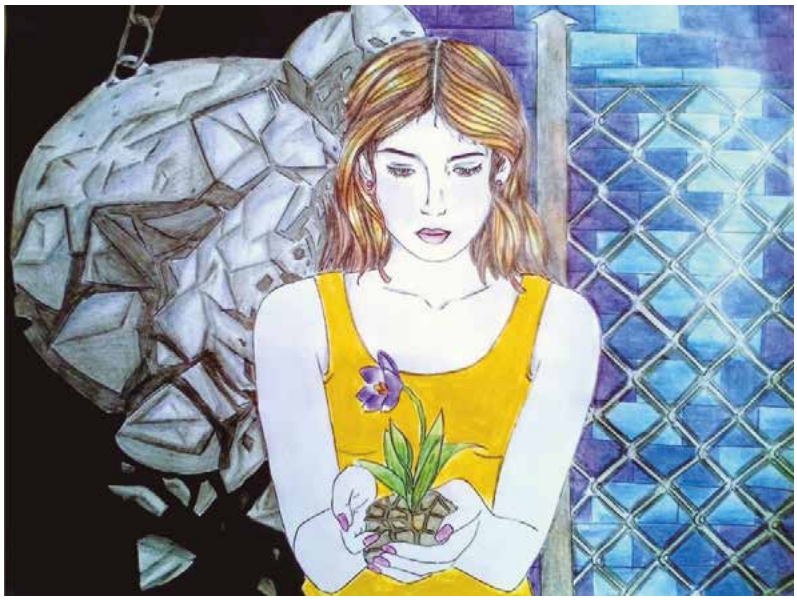
Técnica: Creyones sobre papel

María Victoria Milano López | 16 | Puerto Ordaz, Bolívar

RESISTENCIA FRENTE A LA DESTRUCCIÓN

Lo que me motivó a escoger este tema de resiliencia es porque, día a día, el ser humano se enfrenta a situaciones difíciles y desafíos que deben ser afrontados y superados con una actitud resiliente. Mi dibujo está inspirado en una persona que afronta las adversidades, supera los obstáculos que encuentra en su vida y sale adelante a pesar de todo.

Técnica: Mixta sobre papel



CATEGORÍA ADULTO

María Montaño | Isla de Margarita, Nueva Esparta

MARGARITEÑA INCANSABLE

Me inspiré en la Sra. Lourdes Brito, quien se dedicaba en vida a vender verduras y hortalizas en el Boulevard Gómez de Porlamar. Era una mujer margariteña trabajadora y muy alegre y es un ejemplo de resiliencia: en tiempos de pandemia, continuó saliendo todos los días a vender sus frutas, verduras y hortalizas, convirtiéndose en ícono de nuestra región y un vívido ejemplo de fortaleza y tenacidad.

Técnica: Mixta sobre papel

Gustavo Fernández | Isla de Margarita, Nueva Esparta

NO LOS ABANDONES

Marina Kashkurova, originaria de Rusia, fundó Tashi Refuge en 2014 y ha convertido su hogar en un lugar para el cuidado y protección de los animales más desprotegidos y vulnerables. Con las donaciones que reciben, Tashi Refuge ha logrado habilitar espacios para dar refugio y esterilizar a los animales. Sus actividades buscan concientizar a la comunidad sobre el cuidado de mascotas, fomentando el amor, el respeto y la compasión hacia los animales.

Técnica: Gouache sobre papel

Carlos Luis Sánchez | Carora, Lara

RESISTENCIA DEL ABUELO BRUNO

Bruno Perin Tolot nació en Italia en 1907. Vivió la Primera Guerra Mundial de niño y luchó en la Segunda Guerra Mundial, tras lo cual salió de su país y llegó a Venezuela. Acá, trabajó en la construcción de las Torres del Silencio, la Carretera Transandina Lara-Zulia y El Trapiche, que pasó a ser el Central La Pastora. Allí conoció a Rosa y formó una familia con ella. Murió en 1984 en su finca del asentamiento en Las Yaguas en Lara.

Técnica: Tinta sobre papel

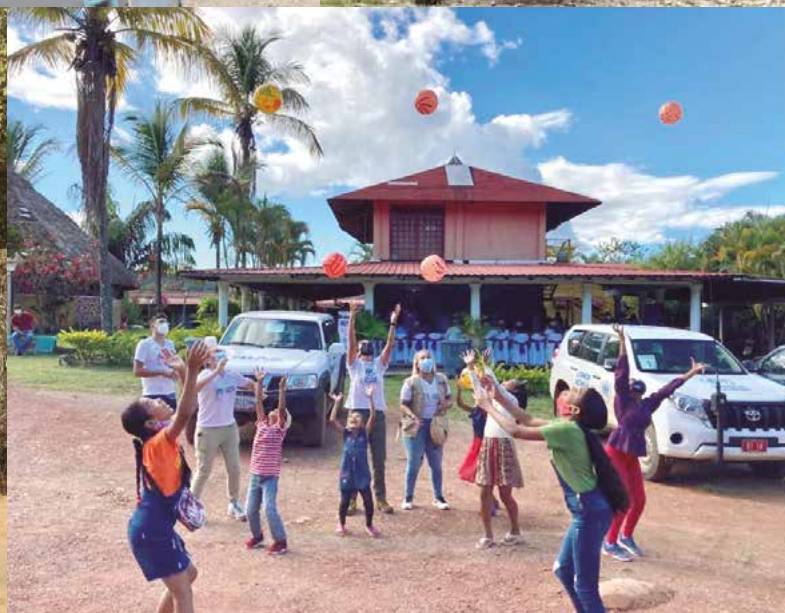
lo que sea
UNHCR
ACNUR

UNHCR
ACNUR

UNHCR

UNHCR
ACNUR

UNHCR
ACNUR



UNHCR
ACNUR

30

UNHCR
ACNUR

UNHCR
ACNUR

La Agencia de la ONU para los Refugiados

ACNUR
Guasdualito
Apure

Carretera Nacional Vía Elorza, Casa S/N, Sector La Arenosa. Frente a la entrada de Emergencias del Hospital José Antonio Páez, Parroquia Guasdualito.
Teléfonos:
(0278) 332 34 67
332 36 59
Emergencias:
(0426) 533 51 99

ACNUR
Ciudad Guayana
Bolívar

Quinta María Elsy UD 270 - Número 12-13. Urb. Villa Arivana, calle 5, Puerto Ordaz, Parroquia Universidad.
Teléfonos:
(0286) 962 23 13
961 06 66
Emergencias:
(0414) 317 30 70

ACNUR
Caracas
Caracas

Avenida Luis Roche con 5ta Transversal, Quinta Elsa, Urbanización Altamira. Municipio Chacao.
Correo electrónico:
venca@unhcr.org
Emergencias:
(0416) 614 92 96

ACNUR
San Cristóbal
Táchira

Quinta Cirabel, Calle 5 con Avenida Occidental, Urb. Mérida (diagonal a la Alcaldía). Parroquia La Concordia.
Teléfonos:
(0276) 346 10 55
347 71 46
347 02 98
Emergencias:
(0426) 533 51 98
(0412) 769 79 44

ACNUR
Maracaibo
Zulia

Avenida 3H entre la calle 80 y 81. Casa N.-80-33, Sector Santa María, Parroquia Santa Lucía. Municipio Maracaibo. Diagonal a Pollos 3H
Teléfono:
(0261) 797 44 19
Emergencias:
(0416) 625 02 68
(0426) 533 51 97

@ACNUR_Venezuela @acnurvenezuela @ACNUR venca@unhcr.org

www.acnur.org